

## CAPITULO XVII.

De las corrilas hidiondas de la Tierra-Firme.

Hay unas corrilas en la Tierra-Firme en muchas partes é provincias que tienen muy pésimo hedor, aunque passen bien desviadas de hombre, si el viento viene de hácia ellas. É porque ya se dirá deste aborrescible animal é su propiedad é la causa por qué los caça-

dores ó monteros le dexan é se apartan de asco, en el libro XXIV, capítulo XIII lo hallará el lector mas largamente, para donde me paresce remitillo, porque allí se trata de tres animales muy notables, y es aqueste el uno dellos.\*

## CAPITULO XVIII.

Perros gozques en la Tierra-Firme.

Dicho tengo de los perros gozques de la Tierra-Firme que los hay en muchas partes que no ladran, é son mudos é muy buenos para comer y de todas colores de perros; y tambien los ovo en esta Isla Española é en las otras deste golpho. Y cómo lo he dicho en el capítulo V deste libro XII y allí lo puede aver visto el le-

tor, si desdel principio se ha querido informar de los animales destas partes, por tanto no hay nescessidad de lo repetir aqui. Y tambien hay muchos de los que se truxeron de España, é muchos dellos se han alçado é féchose salvajes é andan en los montes é son muy dañosos.

## CAPITULO XIX.

De los çiervos que hay en la Tierra-Firme, é gamos é corços semejantes á los de España.

En la Tierra-Firme, en muchas partes della, assi como la gobernacion de Castilla del Oro é Venegueta é Sancta Marta é Cartajena é Veragua é Honduras é en la Nueva España é en la costa austral é en la Nueva Castilla, hay muchos çiervos é gamos é corços ni mas ni menos que los de Castilla, é los indios señores é principales son grandes monteros é los corren é montean é matan con lanças é ojeos é con flechas é tambien con çepos é otras maneras. É se prescian de tener muchas

cabeças de tales animales en sus plaças é casas de sus assientos: en espeçial en la provincia de Nicaragua hincan unas cañas luengas é muy gruesas (que en aquella tierra hay), é en cada caña ponen cabeças destes animales con sus cuernos, á demostracion de Estado. Estos çiervos en Nicaragua se llaman *maçat*, é no son muy ligeros, porque estan veçados á vivir en paz, é esperan mucho. Y caso que algunos indios é señores sean monteros, hay tantos y tantos çiervos que no

\* Tambien dá Oviedo en el capítulo XXXIV del libro VI ó de los Depósitos curiosas noticias de estas zorrillas y de los otros dos animales que en este

lugar menciona. En el libro XXIV, quinto de la segunda parte, á que se remite, las amplia notablemente.

se pueden agotar ni los acosan tan de hecho que parezca que los fatigan ni espantan. En el golpho de Orotiña hay islas y todas ellas tienen muchos çiervos.

Toda esta salvagina es de muy buena carne, y en todo tiempo del año, en espeçial en esta provincia de Nicaragua y en Leon de Nagrando, ques la principal

cibdad de aquella gobernacion. De los cueros destes animales hacen los españoles muy buen calçado de çapatos é borçegües, é vaynas de espadas, é cueros de sillas despaldas para assentar, é para cubrir sillas ginetas é otras cosas; é de lo mismo hacen las suelas del calçado, é turan bien, si no lo mojan.

## CAPITULO XX.

Que trata de los puercos monteses de la Tierra-Firme, en diversas provincias.

Muchas é grandes manadas de puercos hay naturales de la Tierra-Firme, y en Castilla del Oro, en la provincia de Cueva, los llaman *chuche*, é los indios en otras provincias lo llaman *baquira*: é como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros animales, puesto que no tienen colmillos; mas muerden muy réçiamente é matan los perros á bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros é mas peludos ó cubiertos de çerdas ásperas: tienen el omblico en medio del espinaço, y en los piés traseros no tienen dos peçuñas, sino una en cada pié, é quando se embravesçen ó están enojados, baten las quixadas ú hoçico tan apriessa, como suelen las çigüeñas so-

nar el pico, dando tabletadas: en todo lo demas son como los nuestros. Quando los chripstianos topan alguna manada dellos, procuran de se subir sobre alguna piedra ó troncon de árbol, aunque no sea mas alto que tres ó quatro palmos: é desde allí, cómo passan, con un lançon hiere dos ó tres é los que mas puede, é socorriendo los perros, quedan algunos dellos desta manera muertos. Son muy peligrosos, quando assi se hallan en compañia, si no hay lugar desde donde el montero los pueda herir, como es dicho. Algunas veces se hallan é se toman algunos lechones, quando las puercas se apartan á parir; é tienen muy buen sabor, é hay muchedumbre deste ganado salvaje.

## CAPITULO XXI.

Del oso hormiguero en Castilla del Oro y en otras partes de la Tierra-Firme.

Oso hormiguero es un animal que en muchas partes de la Tierra-Firme se halla, en espeçial en Castilla del Oro. Es á manera de oso en el pelo, é tienen corta la cola, é aquella tiene pelos ençima é debaxo della, é no á los lados de la misma cola: é paresçen mucho á los osos de España, exçepto en la cabeça, porque tienen el hoçico muy mas largo; pero

pequeña boca, é un agujero por do sacan la lengua, tan grande como una espada de espadar lino, é quassi de aquella hechura; é son animales de muy poca vista. Tómanlos muchas veces á palos, é no son noçivos, é fácilmente los perros los alcançan, é los matan, si con diligencia no los socorren los monteros, porque no se saben defender ni tienen armas pa-

ra ello, aunque muerden algo. É hallanse lo mas continuamente cerca de los hormigueros de torronteros, que hacen cierta generacion de hormigas muy menudas é negras, en las campañas é vegas rasas, que no hay árboles, donde por destino natural ellas se apartan á criar fuera de los bosques, por reçelo deste animal: el qual, como es cobarde é desarmado, siempre anda entre arboledas é espesuras, hasta que la hambre é neçessidad ó el desseo de apasçentarse destas hormigas le hacen salir á los rasos, á buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre, é poco mas, é algunas vezes menor, é grueso como una arca ó caja cortesana; é á vezes como una pipa, é duríssimo como piedra (é paresçen estos tales torronteros majanos ó cotos que dividen ó señalan términos). É debaxo de aquella tierra duríssima de que están fabricados, hay innumerables (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 1.<sup>a</sup>*) ó quassi infinitas hormigas muy chiquitas, que se pueden coger á çelemines quebrando el dicho torrontero: el qual de averse mojado con la lluvia, é tras el agua aver sobrevenido la calor del sol, algunas vezes se resquebra é se hacen en él algunas hendeduras ó crietas, pero muy delgadas. Y digo tan delgadíssimas, que un filo de un delgado cuchillo no puede ser mas sutil. É paresçe que la natura les da entendimiento para hallar tal manera de barro estas hormigas, que pueden hacer aquel torrontero que dicho, tan duríssimo que paresçe una muy fuerte argamasa: lo qual yo he experimentado, porque los he fecho romper é derribar, é no pudiera creer sin verlo la dureça que tienen, porque con picos é açadones é barretas de fierro son muy dificultosos de deshacer, y por entender mejor este secreto, en mi presençia se han derribado algunos. Lo qual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adver-

sario ú oso hormiguero, que es el que principalmente se debe çebar ó substen- tar dellas, ó les es dado por su émulo, á tal que se cumpla aquel comun proverbio que diçe: no hay criatura tan libre á quien falte su alguaçil.

Este que la natura le dió á tan pequeño animal, tiene esta forma para usar su offiçio en las escondidas hormigas, como executor de su muerte: que se va al hormiguero que es dicho, é por una hendedura ó resquebrajo, tan sutil como un filo de espada, comiença á poner la lengua, é lamiendo humedeçe aquella hendedura por delgada que sea; é son de tal propiedad sus babas é tan continua su perseverançia en el lamér, que poco á poco hace lugar y ensancha de manera aquella hendedura que muy descansada ó anchamente é á su voluntad mete é saca la lengua en el hormiguero, la qual tiene longuíssima é desproporcionada (segund el cuerpo) é muy delgada. Despues que la entrada é salida tiene á su propósito, mete la lengua todo quanto puede por aquel agujero que ha hecho é éstase assi quedo grande espaçio; é cómo las hormigas son muchas é amigas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima cantidad dellas é tantas que se podrian cojer á almuerças ó puños: é quando le paresçe que tiene hartas é es tiempo, saca presto la lengua, resolviéndola en su boca é cómeselas, é torna por mas. É desta forma come todas las que él quiere é se le ponen sobre la lengua. La carne deste animal es súçia é de mal sabor; pero como las desaventuras é neçessidades de los españoles en aquellas partes en los principios fueron muchas é muy extremadas, no se ha dexado de probar á comer; pero háse aborresçido tan presto tal manjar, cómo se probó por algunos chripstianos. Estos hormigueros tienen debaxo á par del suelo la entrada á ellos, é tan pequenísima que con dificultad se

hallaria, sino fuesse viendo entrar é salir algunas hormigas; pero por alli no las podria dar el oso, ni es tan á su propósito para ofenderlas, como por lo alto, en aquellas hendeduras, segund que está dicho. Otros animales hay en este offiçio de comer las *hormigas* de la misma manera; é llámanlos assi mismo los chripstianos *oso hormiguero* en los *altos* é tierras de Bogotá que los españoles llaman *la Nueva Granada* é otros la *tierra de los Alcáçares*<sup>1</sup>; pero *estos* otros osos hormigueros tienen colas é bien negras, é por esto creo yo que es otro género de animales. Mas

como es dicho, su offiçio ha dado causa de les dar el mismo nombre á los unos que tienen los otros. Tambien los hay en la provincia de Veneçuela, y alli son estos animales de mucha fuerça, tanto que ha acaesçido derribar á un hombre de caballo y maltractarle; y en el año que passó de mill é quinientos é quarenta y uno, estando en aquella tierra el reverendo señor obispo D. Rodrigo de Bastidas, fué muerto un oso destes é le hallaron las canillas de los braços é de las piernas maçiças, lo qual yo supe del mismo obispo<sup>2</sup>.

## CAPITULO XXII.

De los conejos é liebres.

Conejos é liebres hay en la Tierra-Firme en muchas partes della y en Castilla del Oro, en la lengua de Cueva: tienen el lomo é pelo como de liebre, é lo demas es blanco assi como el vientre é las hijadas; é los braços é piernas son algo pardicos, y á mi paresçer estos tienen mas parte de liebres que de conejos, aunque son menores que los conejos de España. Tómanse las mas vezes, quando se queman los montes, y assi mismo con laços. Mas en Nicaragua hay muchos

conejos assi como los de España, de los quales yo he comido muchos, é los indios los salan é tienen mucho tiempo assi en çeçina, para quando les falta la carne fresca. É assi mismo hacen muy buenos tasajos de venados é los tienen mucho tiempo: é assi mismo es buena çeçina de los perros que llaman xulos é ellos crian para comer, é que tienen en casa é los estiman mucho. E estas çeçinas usan por mercaderia, porque tienen abundançia de todos estos animales.

## CAPITULO XXIII.

De los animales encubertados.

Los encubertados son animales mucho de ver y muy extraños á la vista de los chripstianos y muy diferentes de todos los que se han visto en otras partes del mundo y en estas, y á ninguno se pue-

den comparar sino á los caballos encubertados. Estos son animales de quatro pies, é está cubierto todo de una cobertura ó pellejo de una sola concha durísima, de color pardo claro, é por debaxo

<sup>1</sup> Todas las palabras y silabas que van subrayadas se han suplido, siguiendo el sentido del texto, por estar el códice original roto en esta parte.

<sup>2</sup> Hallándose cortado medio renglon del manuscrito original, no es ya posible suplir del todo las últimas palabras de este capitulo.

de aquella concha salen las piernas é la cola, é en su lugar sale la cabeça é pescueço. Finalmente, es de la manera que un corsier con bardas, é del tamaño de un perrillo gozque ó podenco pequeño. La cola es de mas de un palmo é al cabo muy delgada, é el hocico luengo, é las uñas héndidas dos veçes, de manera que le quèda fecho tres partes cada pié ó mano, é la uña de enmedio es algo mayor que las otras, é todas tres agudas: é con aquellas cavan tan apriessa, que ha de ser gran cavador el peon que cavare tanto como este animal yrá minando en tierra sana, aunque alli ninguna cueva tenga, por poco comienzo ó agujero que halle principiado. Es animal que haze su habitacion en torronteras é en lo llano, é cavando, como es dicho, con las manos, ahondan sus cuevas é madrigueras de la forma que los conejos las suelen hazer. Son exçelente manjar é tómanlos con re-

des, é algunos matan ballesteros, é las mas veçes se toman, quando se queman los campos, para sembrar ó por renovar los hervajes para las vacas y ganados. No hazen mal é son muy cobardes. Quitándoles aquella concha, están muy gordos é quassi lo mas dellos cubiertos de grasa ó manteca sobre la carne: é porque toman mucho la sal, é sin ella son muy dulçes, no los comen sino salados de un dia antes, porque no echándoles sal, son tan gordos que empalagan ó dan fastio; pero es buena carne (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 2.<sup>a</sup>*). Yo los he comido algunas veçes, é son mejores que cabritos en el sabor, é es manjar sano. No podria dexar de sospecharse, si aqueste animal se oviera visto donde los primeros caballos encubertados ovieron origen, sino que de la vista destes animales se avia aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

#### CAPÍTULO XXIV.

Del animal que en Castilla del Oro llaman *perico-ligero* los espoñoles, y en otras partes se llama *la pereza*.

**P**ERICO-LIGERO llaman en la Tierra-Firme á un animal el mas torpe que se puede ver en el mundo, é tan pesadissimo y tan espacioso en su movimiento, que para andar el espacio que tomarán çinquenta passos, ha menester un dia entero. Los primeros chripstianos que passaron á la Tierra-Firme, quando ganaron el Darien en la provincia de Cueva, como vieron á este animal (acordándose que en España suelen llamar al negro Johan Blanco, porque se entienda al revés), le pusieron el nombre muy apartado de su ser, pues seyendo espaciosissimo, le llamaron ligero, y en la provincia de Venegueta le llaman *la pereza*. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver por la desconformidad que tiene con todos los

otros animales. Será tan luengo como dos palmos, quando ha creçido todo lo que ha de creçer, y muy poco mas desta medida será, si algo fuere mayor. Menores mucho se hallan, porque serán nuevos. Tienen de ancho, medido á la redonda, quassi tres palmos: tiene quatro piés y delgados, y en cada mano é pié quatro uñas largas, como de ave, é juntas; pero ni las uñas ni las manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y desta causa, y por la delgadez de los braços é piernas é pessadumbre del cuerpo, trae la barriga quassi arrastrando por tierra. El cuello dél es alto é derecho é todo igual, como una mano de almirez que sea de una igualdad hasta el cabo, ó como un cuello de calabaza seguido, sin

hazer en la cabeça proporçion ó diferencia alguna fuera del pescueço. É al cabo de aquel cuello tiene una cara quassi redonda, semejante á la de la lechuça, y el pelo propio: haze un perfil de sí mismo como rostro en circuyto, poco mas prolongado que ancho, y los ojos son pequeños y redondos, é la nariz como de un monico, é la boca muy chiquita; é mueve aquel su pescueço á una parte é á otra, si mueve el cuerpo, porque la cabeça é el cuello todo es una cosa, é no se puede mover sino junto, é parece atontado. É su intencion, ó lo que parece quél procura é apeteçe, es asirse de árbol ó de cosa por donde se pueda subir en alto: é assi las mas veçes que los hallan á estos animales, los toman en los árboles, por los quales trepando muy espaciosamente, se andan colgando é asiendo con aquellas luengas uñas, que á este propósito son mas que para andar por tierra. El pelo es entre pardo é blanco quassi (como el pelo del texon), é no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de los otros animales del mundo (y de noche solamente suena), y toda la noche en continuado canto de rato en rato, ó con medida de pausas, cantando seys puntos uno mas alto que otro siempre baxando, assi que el mas alto punto es el primero, é de aquel baxa, disminuyendo la voz ó menos sonando, como quien dixesse *la... sol... fa... mi... re... ut...* assi este animal diçe *ha... ha... ha... ha... ha... ha...* Y tanto quanto tarda en cantar estos seys puntos, otro tanto espacio ó pausa calla, é torna á cantar en el mismo tono é medida otra vez é á callar, é por esta órden pasa la noche toda en esta su música. Sin dubda me parece que, assi como dixen en el capítulo precedente de los encubertados, que semejantes animales pudieran ser el origen ó aviso para hazer las cubiertas á los caballos, assi, oyendo aqueste animal el

primero inventor de la música, pudiera mejor fundarse para le dar principio, que por cosa del mundo é mas al propósito.

A Tubal Caim, hijo de Lamech, atribuye Josepho la invencion de la música, é otros diçen que los pueblos de Arcadia con cañas largas y delgadas fueron los primeros que hallaron el canto. Laercio diçe que lo halló Pitágoras, philósopho. Pero este animal perico-ligero, antes le llamára yo *perico-músico*, pues que nos enseña por sus seys puntos *la... sol... fa... mi... re... ut...*; y aunque la pronunçiaçion todas seys veçes sea *ha... ha... ha... ha... ha... ha...*, el tono es diferente é justamente un punto mas baxo cada una de sus voçes. Y como he dicho, esta su música exercita de noche y nunca de dia; y assi por esto como porque es de poca vista é le ofende la claridad, me parece animal noturno é amigo de escuridad ó tinieblas (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 3.<sup>a</sup>*).

Algunas veçes que toman este animal é lo traen á casa, se anda por ahy de su espacio, é por amenaza ó golpe ó aguijon no se mueve con mas presteça de lo que sin fatigarle él acostumbra moverse; é si topa algun árbol, luego se va á él é se sube á la cumbre mas alta de las ramas é se está en el árbol ocho y diez y veynte dias, é no se puede saber ni entender lo que come. Yo le he tenido en mi casa, é lo que supe comprehender de aqueste animal es que se debe mantener del ayre: é desta opinion mia hallé muchos, porque nunca se le vido comer cosa alguna, sino volver continuamente la boca háçia la parte quel viento viene, mas á menudo que á otra parte alguna; por lo qual se conosçe quel ayre le es muy grato. Y á esta mi opinion procedió que uno destes animales que yo tenia se soltó un dia con una cuerda que tenia á un pié é se subió en un árbol, dentro en casa, é dióse tales vueltas con el cabo de la cuerda á las ramas del árbol, quél no pudo dexar